

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

16ª JORNADA DE LECTURA DE ENSAYOS DE LOS ESTUDIANTES, EGRESADOS Y DOCENTES
DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA [30/04/08]

POSITIVISMO, CIENCIAS HUMANAS Y HERMENÉUTICA

Edwin Muñoz Toro

Estudiante de psicología
FUNLAM

Las ciencias humanas tienen una diversidad de paradigma de la que se pueden abordar el objeto de estudio, pero una de ellas lo hace por abstracciones normativas generalizadas, quedando en un plano netamente empirista y reduccionista del objeto a estudiar. El procedimiento científico social, en esta medida, es delimitada a partir de la observación, -mas no del objeto en si- o sea de todos aquellos entes que son aparentes al observador, pretendiendo aplicar leyes dada que se le imponen ha cualquier hecho social, construyendo el objeto abordado, y no viéndolo desde su condición de ser otro. Esto desvirtuaría la objetividad y por ende la ciencia social. No obstante, ha este enfoque se le contraponen la tesis, según la cual, el objeto de estudio necesariamente hay que abordarlo desde el “modo de ser de la comprensión”¹ (Verstehen), si se quiere ver a éste en su alteridad. Ha esta postura no le interesa aplicar, abstraer, y verificar leyes, en otra palabra metodizar al objeto. Por el contrario, busca ver la cosa a investigar, desde su sentido creador de horizonte, permitiendo que la cosa se vea como es. Con toda razón gadamer a lude a la cuestión diciendo: “no siempre se

¹ Este fundamento se encuentra en la obra toda de la obra de Gadamer Hans, verdad y método, Salamanca Sígueme, 1960.

puede considerar la vía de la demostración como el modo correcto de hacer conocer la verdad a otro”²

Las nacientes ciencias humanas (siglo XIX), comenzaron a investigar los fenómenos sociales bajo una domeñación de un modelo funcional -mecanicista, determinadas por la ciencia natural: físicas - matemáticas. Pero la cuestión se ahonda con la concepción de ciencia que en la edad moderna le impusieron a las ciencias humanas, exigiéndole epistémicamente que se coligieran a la verdadera ciencia, que en sí, eran las ciencias naturales o físicas - matemáticas; que consta de formulaciones de proposiciones fundamentadas en la matematización y unidad metódica, siendo sometida a la lógica y a la verificación empírica, según lo concibe Carnap.

Esto fue un proceso que se comenzó a consolidarse en el siglo XVI Y XVII con la revolución científica copernicana y galileana, con Francis Bacon y su experimentación metódicamente inductiva. Con Rene Descartes que hace relevante el método por el pensamiento “cogito ergo sum”. A un que en los mismo griegos ya se daba visos de ciencia, pero es en estos siglos que se instauran como tal. En el siglo XVIII, en Kant la ciencia se hace universal y necesaria en la medida que es producto de los “juicios sintéticos a priori”. Pero es en la ilustración donde florece el centramiento del hombre y la ciencia. La ciencia toma su punto más alto en la jerarquización de los saberes, pues es en el programa de la ilustración que se desencanta el mundo de sus concepciones míticas- religiosas, y metafísica, mediante la ciencia técnica y metodizada. Esta disolución, estaba focalizada en la capacidad que posee el hombre de razón para transformar y explotar la naturaleza, quedando esta última reducida a “pura materia o sustrato de demonio”.

Las consecuencias de la ilustración se vieron fijadas en una sociedad industrializada, urbanizada, y democráticamente establecida. Dando partida doble a las incipientes reflexiones que se vieron envueltas las sociedades del siglo XIX por las nacientes ciencias humanas. Digo partida doble porque tanto objeto como

² Gadamer Hans, verdad y método, Salamanca Sígueme, 1960 Pág. 55.

ciencias humanas estaban en los efectos de la ilustración, o mejor dicho, bajo el último producto de la misma, que es el positivismo, según lo comenta Horkheimer y Adorno, en “la dialéctica de la ilustración”. La primera por su parte se reproducía en continuas interacciones recíprocamente compartida, de una gavilla de procesos tecnificados por la “razón instrumental”, que no es otra cosa que la racionalización con “arreglo a fines” que es lo que hace particular a la ilustración. En la segunda por su parte reflexiona sobre estos hechos por la herencia recibida de la cientificidad centrada en la técnica y el método de la ciencia natural ilustrada.

En este punto es donde Augusto Comte, y posteriormente Stuart Mill consolidan -lo anterior- en sus reflexiones que se impusieron en las ciencias sociales. Viéndose reflejada la renuncia a la pretensión de conocimiento teórico para sustituirla por la utilidad técnica³.

Comte hereda esta postura positivizando de esta forma las ciencias humanas. Por ello, las ciencias sociales comenzaron a explicar los objetos desde un fundamento empírico-analítico, cuyos postulados estaban cimentados en una explicación cuántica; llevada a cabo por el método denominado “monismo metódico y homogeneidad doctrinal”⁴. Por consiguiente referenciados por los cánones impuestos de las ciencias exactas o ciencias duras. Dado, que es este prototipo de ciencia el único modelo que da cientificidad, veracidad, a los enunciados. En tanto al objeto de estudio se trata de dar explicación, buscando la causalidad, tratando de responder el por qué de la cuestión, pero estas quedan bajo el dominio de la matematización acentuadas en generalidades para una explicación científica racionalizada y tecnificada.

El positivismo de Comte, fundamenta que la verdad solo se deviene del estadio positivo, o sea, solo se llega a tener una certeza de los fenómenos, por medio de la cientificidad misma. El positivismo solo toma como objetivo el conocimiento científico, ignorando los saberes, o mejor dicho, el conocimiento

³ Referenciado en: Horkheimer Max y Teodoro Adorno, la dialéctica de la ilustración, Trotta, 1994 Cáp. 1.

⁴ Mardones José, Filosofía de las ciencias humanas y sociales, Anthropos Pág. 29.

especulativo proveniente de la metafísica y/o de la fantasía de lo mítico- religioso. En otras palabras de las llamadas pseudociencias o demás estadios.

Ciertamente, las ciencias sociales comienzan en el siglo diecinueve adoptar este paradigma, que se convertiría por un siglo, -hoy día se ven aun en la ciencia-, para resolver los problemas referentes a la sociedad, al individuo y a las culturas. Sin embargo, en el siglo veinte, se comienza a replantear las cuestiones epistemológicas, afirmando que la investigación objetiva puede partir de las formulaciones de hipótesis no científicas, que pueden provenir: del mito, de lo metafísico, o de lo religiosos. Aquí es donde Popper trata de reestructurar el modo en que las ciencias estaban lleva a cabo su labor científica, poniendo entre paréntesis, los método inductivo y la verificabilidad.

Esto indudablemente es un cambio de paradigma revolucionando la ciencia, como diría kuhn,⁵ pues, cambio la visión de las ciencias sociales y su papel para la investigación de sus hechos. Popper, al plantear que no es la observación y la verificabilidad cimentadas en la empiricidad que nace la labor científica, sino, que es por la delimitación -no científica- del objeto, que se da inicio al trabajo del científico, cambia la lógica de la ciencias humanas. Argumenta que los científicos sociales deben emprender su labor a partir de “problemas prácticos y no de teoría que ha tropezado con dificultades, que han hecho nacer expectativa y luego las ha defraudado.”

En los postulados de las ciencias sociales se hace necesaria la creatividad, que permita crear hipótesis o conjeturas no científicas, que surge de ideas del científico, que no tiene nada que ver con leyes establecidas. De esta forma trata de derogar la verificabilidad. De la misma manera que Feyerabend, concibe la importancia de introducir hipótesis ad hoc, pero él, es mas radical en el asunto⁶.

Las reflexiones epistemológicas de Popper, centra su interés en introducir hipótesis que partan tanto del saber como de la ciencia: que puede ser producto

⁵ Tomhas khun, la estructuras de la revolución científica, fondo de cultura económica. 1962.

⁶ Paúl feyeraben, contra el método, tecnos, Cáp. .1

de la fantasía, del mito, de la religión, de la metafísica, en fin. Sin embargo, dice Popper, que el procedimiento científico tiene que ser sometida a un procedimiento sobre la base lógica, donde las hipótesis sean probadas científicamente. Esta nueva actuación científica es controlado por un principio lógico al que denominó falsación, que consiste en una búsqueda incesante y crítica de la verdad: “confiando en la fuerza, que nos mostrará si nuestros enunciados se pueden mantener conformes a los hechos empíricos”⁷. Popper replantea la pregunta de indagación, ya no son los hechos que hay que verificar, sino postulado que falsear o afirmaciones que aparentemente son estables, que no se dan en la realidad que hay que derogar. A forma de ejemplo: todos lo cisnes son blanco. En esta afirmación, no hay que inducir, ni verificar, si uno es blanco, entonces todos son blancos, hay que determinar, por el contrario, cuantos de ellos no son blancos; Si hay uno negro, la teoría que trata la afirmación no es tan verosímil⁸.

Pero Popper, a pasar de proyectar mas apertura a la labor científica, su constructo teórico sigue desde una noción positivista, no tanto reduccionista, pero racionalista critico que lo lleva a la ciencia positiva. A ello, es Feyerabend, quien arguye, mencionando que la labor científica se endereza desde el “anarquismo epistemológico”, que consta principalmente de un procedimiento llamado conrainductivo”, o “contraregla”, «que aconseja introducir hipótesis que sean inconsistente con teorías bien establecida».

Esto hizo remover a los cientistas sociales, más que todo, desde sus cimientos. Feyerabend, retoma de Popper el inicio de todo investigación, que debe iniciar con un problema:” tenemos una idea o un problema, después actuamos hablamos o construimos o destruimos”.⁹ No obstante, Feyerabend se distancia de popper, en el procedimiento epistémico. No hay uno sola regla, dice Feyerabend, “por plausible que sea, y por firmemente basada que este en la epistemología, que no sea infringida en una ocasión u otra. Vemos que estas son necesarias para el

⁷ Mardones José, Filosofía de las ciencias humana y sociales, anthropos Pág. 40.

⁸ Reale Giovanni, historia del pensamiento filosófico y científico, herder. Págs. 893- 895.

⁹ Paúl feyerabend, contra el método, tecnos 1986. Pág. 10.

progreso”¹⁰. Esto les dio a los científicos sociales una apertura más amplia de lo que era la ciencia, demostrando que es en la diversidad metódica, en donde se llega a las verdades. Por ello, se aprovecha todo lo que pueda ser productivo y servir para la ciencia, esto lo explicita en el principio “todo sirve”: “no hay núcleos que salvar sino dogmas que derribar, y nuevas teorías que edificar”. En esta instancia no es el método el que se impone al objeto, sino es el objeto el que implementa un método que se adecua a él. Esto abrió el paso para fortalecer el modo comprensivo que hay que tener con el objeto.

Tras este excursus, Las teorías y explicaciones de corte científicista y positivistas, reducen el objeto de estudio y en ocasiones lo crea, y no ve en su realidad. Dado que los objetos de estudio de las ciencias humanas surgen de una realidad que esta en continuos cambios, es decir, desde una realidad dialéctica y total, -según lo concibe Adorno y Habermas-. Los cánones de las ciencias duras no se adecuarían al objeto. De hecho, los fenómenos que surgen de la realidad no son estáticos, como los de las ciencias naturales, y no son abstractos como la matemática. Estos a diferencia de aquellos se moviliza a través y con la realidad dinámica social. Desde esta lógica la noción de verdad cambiaría notoriamente, no sería una verdad dada y reproducida necesaria y universalmente, más bien sería por una noción de adecuación, que se ajuste a la realidad social y a la particularidad de los contextos. He ahí la complejidad epistémica que se convierte el estudio de las ciencias humanas. Esto no quiere decir, que sea del todo falaz concebir los resultado obtenido cualitativamente o positivamente, porque estos sirven de referencia para su estudio, pero el procedimiento epistémico de las ciencias del espíritu no se puede reducir a ella, ya que los hechos sociales no se esclarecen con formulas ya dadas, sino por la interpretación comprensiva que se tenga de él.

Esto lo vio con toda claridad Habermas al concibiendo la realidad como “totalidad que se ha de comprender dialécticamente y la dialéctica, hermenéuticamente”, por esto “Los niveles de formalizados y de la experiencia objetiva todavía no se han escindido; pues ni la teoría están construidas

¹⁰ Paúl feyerabend, contra el método, tecnos 1986, Pág. 7.

deductivamente, ni las experiencia se organizan de cara al éxito de la operaciones. La comprensión del sentido en lugar de la observación abre el paso a los hechos. A la verificación sistemática de hipótesis legales allí -ciencias naturales- corresponde aquí la interpretación de texto. Por eso las reglas hermenéuticas determinan el posible sentido de los enunciados de la ciencia sociales”¹¹.

En esta medida, se hace necesario que el objeto de estudio sea abordado por el modo hermenéutica, puesto “sirve de ir mas allá de las frontera impuestas por el concepto de método de la ciencia moderna” siendo su objetivo principal “rastrar la experiencia de la verdad allí donde se encuentre e indagar su legitimidad”¹² como la concibe con toda veracidad, Gadamer. En la hermenéutica la verdad no se reduce a simple método, es en la experiencia mismo del mundo que somos que se encuentra la legitimidad de las cosas, pues la comprensión toma una noción ontológicamente mediada, que se encuentra en el propio “estar ahí” o “da sein” de Heidegger. En otras palabras es en los valores del ser del lenguaje que comprendemos el mundo en su multiplicidad de interpretaciones: “el lenguaje es la casa del ser” (heidegger). Esto sería la medicina perfecta, para que las ciencias del espíritu centren el objeto de estudio en su adecuación, y no su creación.

Para la hermenéutica el objeto, comenta gadamer, es comprendido desde la cosa misma, es decir, desde su condición de ser otro. El hombre comprende y lo hace por la reelaboración de los prejuicios que subyacen de la interpelación con una realidad dada, a través de un continua dialéctica de preguntas y repuestas, que permite que el hecho social comience a decir algo en la conciencia del que pretende comprender, posibilitando, “que el sujeto ponga en juego sus propios presupuestos”¹³ creando un horizonte claro del sentido de la cosa. Este modo debe de estar fundado en un proyecto que va del todo a la parte y vuelve al nuevamente al todo, en un círculo que gadamer denominó, “circulo hermenéutico”, dicho proyecto es revisado continuamente hasta ponerse de acuerdo con la cosa y/o haber comprendido lo abordado.

¹¹ Mardones José, Filosofía de las ciencias humana y sociales, anthropos Pág.40

¹² Gadamer, hans, Verdad y Método, salamanca, sígueme, 1960. Pág. 23.

¹³ Ibid. Tomo II, 1975. Pág. 111.

Por otra parte, el científico social “hermeneuta” tiene presente una conciencia histórica dándole sentido a una “historia efectual” siendo esta última, los efectos históricos con los deviene la temporalidad. “No comprendemos por nosotros mismo, es siempre un pasado el que nos hace decir: he comprendido”¹⁴

“aquí se alzo un punto en el que el sentido de los métodos instrumentales del fenómeno hermenéutico debería girar hacia lo ontológico. Comprender no significa ya un comportamiento del pensamiento humano entre otros que se puede disciplinar metodológicamente y conformar en un método científico, sino que constituye el movimiento básico de la existencia”¹⁵.

Por último, si se quiere que la ciencia del espíritu, - como el concepto alemán “geisteswissenschaften” lo indica o en inglés “moral sciences” le dan el mismo sentido-, lleve un procedimiento desde el objeto, debe de tratar de superar el reduccionismos que son impuestos por el positivismo, sea por la verificación, o por la falsación. Pero ¿este modo comprensivo, que parte de la retórica le daría una noción científica a las ciencias humanas? o ¿dejarían el abordaje, de ser ciencia convirtiéndose en un saber las ciencias humanas?

Bibliografía:

- Gadamer, Hans, Verdad y Método, Salamanca, Sígueme, 1960.
 Gadamer, Hans, Verdad y Método II, Salamanca, Sígueme, 1975.
 Mardones José, Filosofía de las ciencias humanas y sociales, Anthropos, 1984.
 Reale Giovanni, historia del pensamiento filosófico y científico, Herder, 1983.
 Paúl feyerabend, contra el método, técnica, 1986.
 Thomas Kuhn, la estructura de las revoluciones científicas, Fondo de cultura económica, 1962.
 Habermas Jürgen, Teoría y praxis, Taurus, 1963.
 Habermas Jürgen, El discurso filosófico de la modernidad, Taurus, 1989.
 Horkheimer Max y Teodoro Adorno, la dialéctica de la ilustración, Trotta, 1969.

¹⁴ Ibid, 131.

¹⁵ Ibid, 131

Augusto Comte, Discurso sobre el espíritu positivo, Proyecto editoriales, 1984.